

7. "LECCIÓN MÁXIMA PARA COLOMBIA"²³¹: LA REPÚBLICA CRISTIANA

En Colombia, la recepción de las ideas y proclamas de las derechas europeas es temprana, pero hasta el comienzo de las Repúblicas liberal y española no se habían definido muy claramente, y no tenían a quién confrontar. En ambos lados del Atlántico eran partidos hegemónicos en el poder con contendientes débiles. Hasta entonces, al menos dos grandes proyectos se dibujaban en cada uno de los partidos, y luchaban por la hegemonía; en el caso del Partido Conservador vemos un proyecto "clásico mussoliniano", agenciado por "los Leopardos"²³², y un proyecto falangista hispanista, que aunque se había dibujado nítidamente en España, en Colombia llegaba a través de la llamada Generación del 98, que tuvo una amplia audiencia entre los lingüistas y letrados, destacándose las influencias del llamado hispanismo autoritario dentro del conservatismo. Pero podríamos afirmar que no hubo grandes diferenciaciones. No obstante, cuando el programa de los hispanistas gana en espacio y nitidez, especialmente con la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930), quien dio impulso al proyecto romántico de España católica e imperial, especialmente a través de los institutos hispanoamericanos y las academias de la lengua, es cuando esta corriente conservadora se empieza a hacer notoria²³³. En 1933 se definían muchas cosas con la creación de la Falange Española, que le daría cuerpo y consistencia al proyecto ideológico derechista hispanista. Entre tanto, en el caso colombiano hay quienes seguían muy de cerca ese proyecto, como lo veremos.

Cristianismo o barbarie

La derrota republicana de 1933 en España repercutió rápidamente en América, y particularmente en Colombia, donde José María Gil Robles y la CEDA²³⁴ eran admirados y emulados por numerosos seguidores del hispanismo. En Colombia, los sectores conservadores

231 Titular de una diatriba clerical. MORADÍAZ, Fray. El Cruzado, Artículos apologéticos y polémicos, Bogotá: Tip. Tony, 1934, p. 90.

232 El estudio más importante sobre esta formación política: ARIAS, Ricardo. Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920. Bogotá: Uniandes, 2007.

233 El mejor estudio para Colombia sobre estas relaciones entre catolicismo, hispanismo y política es, sin duda, el de FIGUEROA, Helwar: Tradicionalismo, hispanismo y corporativismo, una aproximación a las relaciones non sanctas entre religión y política en Colombia (1930-1952). Bogotá: Universidad de San Buenaventura, 2008.

234 Líder monarquista radical y líder cofundador de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), el principal partido de oposición a la República, permanentemente conspirativo y auspiciador de los golpes de cuartel de Sanjurjo (1932) y Mola y Franco (1936), lo cual desató la Guerra Civil.

imaginaban que la República Liberal, de alguna forma, tendría la misma suerte que la República española, y que pronto el Partido Conservador retomaría el poder. Los medios prohispanistas registraron el suceso con beneplácito y se prepararon para la restauración:

[...] Las derechas españolas o el catolicismo peninsular, después de un ignominioso calvario, reconquistó su pérdida de supremacía. Obtuvo en las elecciones municipales verificadas esta semana un magnífico triunfo en proporción de ocho contra tres. Con alborozo ha celebrado el mundo cristiano este admirable resurgimiento de la virilidad hispana. Contra el querer de la abrumadora mayoría de católicos se venía sosteniendo la más abominable de las tiranías, como es la tiranía de las conciencias. En dos años de régimen izquierdista se vieron caer vigorosas instituciones, reducir a escombros el patrimonio sagrado de la cultura y civilización veinte veces seculares. Lo draconiano y diabólico de la persecución religiosa hizo reaccionar al pueblo indómito y creyente. El español, caído en la más abyecta situación, se acordó que por sus venas corría sangre de Viriato, terror de los romanos; que era descendiente del Cid campeador de Pelayo; azote de los musulmanes, de Fernando e Isabel la Católica, de Carlos V y de Felipe II, los paladines de la Fe; y acude a las modernas trincheras, le da al gobierno ateo una batida en las urnas y lo derrota en toda la línea. No les queda a Alcalá Zamora y Azaña otro recurso que dimitir porque hoy no pueden estar al frente del Gobierno individuos que contraríen el querer de las multitudes [...]²³⁵.

No se ocultaba en la declaración la relación unívoca existente entre "derechas españolas y catolicismo peninsular". La unidad con el proyecto de la CEDA, su conocimiento y cercanía eran perfectos, y el proyecto, en Colombia y en España, era una "República Cristiana", con paladines de la fe siempre en la metáfora de las elecciones como una guerra, una "moderna trinchera". Pero muy importante la idea contradictoria de "una República Cristiana"; tal vez esa era la idea central, el proyecto católico intransigente que se quería anteponer al proyecto de la "República Liberal":

[...] Las elecciones municipales derrocaron la monarquía; hoy ellas mismas hunden al radicalismo para dar paso a la República cristiana, expresión genuina de las aspiraciones más nobles de ese pueblo de hidalgos. El nuevo gobierno derogará las leyes nefandas contra la Religión y dará una constitución que, como la de Colombia, dé a todos libertad, aunque todos no profesen las mismas creencias²³⁶.

Es claro que el modelo de Constitución deseable para el editorialista era el de 1886, que se anticipaba a cualquier intento de reforma de la sacra e intangible carta política, estandarte de la república católica regeneracionista. Y continúa:

235 MORA DIAZ, Fray. El Cruzado, Artículos apologeticos y polémicos, Op. cit., p. 89.

236 Ibidem.

[...] Cae el gobierno radical envuelto en su propia ignominia dejando un río de sangre por huella y los escombros y ruinas de lo que hay de más precioso en el mundo civilizado: el arte y la ciencia. Nada bueno, nada digno deja en los dos años que pudo reinar. El ateísmo en el poder, loco por una victoria pírrica obtenida a base de una claudicación real, se exhibió en toda su putrefacción y mereció la execración del mundo civilizado. Aparecieron los ministros imbéciles, los millonarios improvisados, los estadistas y financistas de rapiña, e hicieron más mal a la nación que los vándalos en sus invasiones. A los gobiernos que no saben captarse el respeto y honor del pueblo, pronto les falta la primera fuerza de todo poder, la moral, y caen víctimas de sus propias iniquidades [...]²³⁷.

"El ateísmo en el poder", "gobierno radical envuelto en su propia ignominia", "loco por una victoria pírrica", y lo que faltaba, el debate del siglo XIX entre civilización o barbarie; todo lo que encarnaba universalmente para el catolicismo integral la palabra "liberalismo", bien sea en España o en Colombia.

El proyecto: una República Cristiana autoritaria

Al poder del liberalismo se le opone implícitamente una contrapropuesta de Estado: la "República Cristiana", y aunque no se definen sus fundamentos, simplemente se mencionan algunos de sus rasgos a manera de programa: "una drástica reforma católica de la República que introdujera un sistema conservador y autoritario basado en un corporativismo, similar al que estaba creando António de Oliveira Salazar en Portugal, en lugar del sistema de partidos"²³⁸. Y este tipo de predicadores estaban empapados del proyecto. ¿No era acaso esto lo que pretendió el franquismo después de la Guerra Civil? ¿Estaba nuestro orador católico anticipando los acontecimientos?, pues la República Española no había caído, y era necesaria una larga guerra civil con la intervención de muchas fuerzas internacionales para que cristalizara un proyecto de tales características.

Es claro que uno de los ejes de la contradicción en Colombia –ya presente desde la temprana república, luego de la independencia, con nuestra primera guerra civil, desde la "Guerra de los supremos", y de manera recurrente en todas las guerras del siglo XIX– será nuevamente el problema de la religión y del poder terrenal de la Iglesia católica; pero no era un caso excepcional: México acababa de vivir la "guerra de los cristeros", y los huracanes de las iras religiosas aún atravesaban el continente.

No hay que perder de vista que 1933 era un año de campaña electoral en Colombia, y que el candidato liberal era Alfonso López, cuyas ideas reformistas introducían el debate sobre la necesidad de nuevas y profundas reformas y sobre las posibilidades de la misma República Liberal. La idea de la emergencia de una República en España, y el surgimiento casi

237 *Ibidem*, pp. 89-90.

238 Las frases entrecomillas son tomadas de Fray Mora, del artículo citado.

simultáneo de un proyecto republicano reformista terminó confundiendo los términos y los lugares; pero la confusión de términos empezó temprano. De pronto empezó a semejarse la política, a ver reflejados los políticos colombianos en el lenguaje y en los personajes de España y de Colombia; desde entonces las campañas electorales hablaban indistintamente de Colombia y de España, y los nombres peninsulares se volvieron comunes y familiares en los discursos, y Gil Robles, Azaña y Caballero eran asimilados a López, Turbay, Santos o Echandía, y con naturalidad se hablaba y escribía sobre la CEDA o sobre la FAI o el PSOE. De esta forma, no era raro que un periódico como *El Cruzado*, de Tunja, titulara "Lección máxima para Colombia" uno de sus panegíricos del predicador fray Francisco Mora Díaz, en sus frecuentes arremetidas contra el gobierno liberal.

Y era sorprendente el grado de información que se tenía sobre los sucesos peninsulares y mundiales, hasta el punto de que algunos artículos, como en este caso, daban la sensación de que hablaran para el público peninsular; pero era claro que hablaban para el pueblo colombiano y para la República Liberal gobernante en Colombia, y en esa medida expresaban el deseo de que, como en España, en Colombia cayera "el gobierno radical envuelto en su propia ignominia", cayera la "República Liberal" que deseaba reformar la constitución católica, base del régimen autoritario, centralista y ante todo católico; y se restaurara el régimen de la "virilidad cristiana". Pero el caso era más usual de lo común. Permanentemente los articulistas opinaban y analizaban la política colombiana con el prisma de la política española, y la frecuencia tendía a aumentar en la medida en que la contradicción crecía. En sus análisis sobre la República, la prensa colombiana se deshacía en comparaciones; así veía el momento:

[...] La evolución de la política española es un tema muy vasto y apasionante digno de un sociólogo que analice a fondo las causas que determinaron la caída de la monarquía y las razones fundamentales del fracaso del republicanismo socialista que ha dado lugar al magnífico triunfo de las fuerzas de la derecha [...]. Como los periódicos liberales de Colombia y aún los parlamentarios se inspiran para las reformas que proyectan en la obra de las cortes constituyentes y en los procedimientos del Gobierno de Azaña, es apenas lógico que los conservadores demos a conocer las etapas de la Revolución española que después de enormes desaciertos ha terminado en una justificada reacción victoriosa de las derechas [...]²³⁹.

El articulista señala cómo "el poder ilimitado de una asamblea revolucionaria" se había erigido en constituyente, donde "[...] la religión, la familia y la propiedad, ese triángulo indeformable de toda sociedad civilizada, fue destrozado por la mayoría parlamentaria que ha gobernado a España [...]. Se entregó a las turbas un poder destructor que ensayaron quemando iglesias y conventos [...]"²⁴⁰. Para el analista, en gran parte, la debilidad del

239 URUBE CUALLA, Hernando. Política Española. En: Revista Colombiana, N.º 17, Bogotá, diciembre 1 de 1933.

240 *Ibidem*.

régimen republicano se debió a la "heterogeneidad confusa de las fuerzas de izquierda", y en este aspecto no le faltaba razón.

La ilusión de la politización: la cultura de los medios

Los primeros dos años de la República española habían transcurrido en medio de numerosas divergencias en el bloque gobernante, y todos los días los debates ideológicos eran seguidos con creciente interés; en nuestro medio, el clero colombiano y numerosos periódicos de provincia transmitían los principales acontecimientos. El diario de circulación nacional por excelencia, *El Tiempo*, se alineó desde el comienzo con la República, y daba las noticias de interés para los liberales, favoreciendo la imagen del Gobierno. En la misma época, en Popayán, en las páginas del semanario *Claridad*, personajes como Guillermo León Valencia exhibían sus credos explícitamente partidarios de los fascismos, como en muchas otras cabeceras de provincia lo hacían periódicos como *El Deber*, de Bucaramanga; *La Tradición y La Defensa*, de Medellín; *Patria Nueva*, de Cartagena; el *Diario del Pacífico*, de Cali; *La Patria*, de Manizales, o el panfleto incendiario *El Fascista*, de Bogotá. Todos los días este tejido abigarrado de publicaciones se entrelazaba con las revistas ideológicas para un selecto grupo de lectores, como la *Revista Colombiana* o la *Revista Javeriana*, donde los grandes pensadores de la época sentaban las bases doctrinarias de sus discursos. A su vez, entretejían la red con las arengas radiodifundidas por diversas emisoras, de las cuales la más importante, desde 1936, indudablemente era *La Voz de Colombia*, convertida en el altavoz de la imperiosa necesidad de comunicación de los emisores ideológicos conservadores. Ejemplo de la difusión en provincia de los discursos y los hechos externos en comparación con la situación colombiana lo da en la ciudad de Tunja, como en muchas provincias, el periódico *El Cruzado*, dirigido por el ya mencionado dominico fray Mora Díaz, uno de los más claros exponentes del catolicismo intransigente, quien a propósito de los intentos de reforma constitucional decía:

[...] Parece que Colombia va siguiendo las mismas etapas de la historia de España. Triunfante el izquierdismo en nuestra Patria, vendrá el régimen neroniano, no menos sanguinario que el de México y España. Aquí hay madera para nuevos Calles, Azañas y Alzamorras [Alcalá Zamoras]²⁴¹. No nos fiemos de las falaces promesas de respeto a la Iglesia; también había en la península escritores que sostenían la paz religiosa aun existiendo la República, y una vez en el poder, la persecución no pudo ser más satánica.... pero llegada la hora del triunfo de sus ideales, cuelgan los hábitos, queman el convento y sobre los escombros gritan: ¡VIVA LA LIBERTAD! [...]²⁴².

241 Se refiere a Plutarco Elías Calles, el presidente mexicano (1924-1928). Durante su mandato estalló "la guerra de los cristeros" o cristiada (1926-1929), alzamiento del clero que llevó a una guerra campesina que abarcó el centro de México, bajo el grito "Viva Cristo Rey", consigna que les dio el nombre a sus milicias. La guerra arrojó entre 70.000 y 85.000 muertos, y cerca de 100 curas fusilados. También menciona a dos presidentes de la Segunda República, Manuel Azaña (1931, 1933, 1936-1939) y Niceto Alcalá-Zamora, primer presidente (1931-1936), ambos liberales republicanos, el primero de izquierda, el segundo de derechas.

242 MORA DIAZ, Fray. O. P. "El Cruzado" Artículos Apologéticos y Polémicos, Bogotá, Tip. Tony, 1934. p. 91. Se trata de

Para ratificar la lectura que se hacía en Colombia del momento de España, se tomarán los debates sobre las reformas que se adelantaban en el Congreso desde el gobierno de Olaya, y que se continuaron con la administración López Pumarejo, y así, frente a lo que las reformas implicaban y la posición de la prensa, continuará fray Mora diciendo: "*El Tiempo* ha sido fanático admirador de la república atea y no mira con malos ojos la constitución redactada por Jorge Eliécer Gaitán, que es copia literal de la española..."²⁴³. Algo de razón tenían. *El Tiempo* era de pura cepa republicana, y las reformas de Gaitán a la Constitución no eran copia de la española, pero sí recibían muchos destellos de las reformas que allí se adelantaban. Leyendo la prensa de la época, y viendo las noticias sobre los efectos de las radiodifusiones, como medios de sociabilidad de la política, queda la sensación de que la sociedad colombiana estaba en un creciente proceso de participación; como si los debates de la política nacional e internacional fueran el pan de cada día y como si, homogéneamente, la sociedad hubiera creado un lenguaje común, en el cual todos los ciudadanos estuvieran en capacidad de comprender y asociar los más complejos procesos de la política nacional e internacional. Pero hay que tener en cuenta que es solo una ilusión; que tal vez la prensa, los innumerables periódicos y la recién creada radiodifusión hablaban para una minoría activista, para cuadros partidistas, para funcionarios de cierto nivel que debían mantenerse al tanto de las ideas e influencias de su partido, y para una muy delgada capa de intelectuales y estudiantes, como si le estuvieran hablando a todo el país. Así, los sucesos internacionales se iban difundiendo y asimilando a las situaciones cotidianas de la política local, sembrando nuevas pasiones por la política, como si a los colombianos de entonces les hiciera falta.

La Restauración, la Revolución de octubre y "el Bienio negro"

Volviendo a la convulsionada península, en septiembre de 1933 las divisiones de la coalición de gobierno se hicieron evidentes con el retiro de diversos partidos moderados, lo cual precipitó la convocatoria a elecciones. Como la compleja legislación electoral favorecía las coaliciones, dándoles más representación, esto ayudó a la formación de la Confederación Española de Derechas Autónomas, CEDA, mientras que los movimientos socialistas se radicalizaban, rechazando a sus antiguos Aliados, de tal forma que en las elecciones de noviembre de 1933 fueron ampliamente derrotados, invirtiendo los resultados de 1931. La intención de las derechas era revertir el proceso alcanzado hasta el momento, y existía el temor de que, al igual que en Italia y Alemania, las derechas católicas eliminaran los partidos socialistas. El gran miedo generalizado entre republicanos y socialistas era que si la CEDA formaba un gobierno, se produciría el ascenso definitivo del fascismo en España. Esto hizo que los socialistas radicales, liderados por Francisco Largo Caballero, junto con un movimiento minoritario –Alianza Obrera– se apresuraran a presentar un programa revolucionario en caso de que la CEDA llegara al gobierno, que pretendía lanzar

recopilaciones del periódico religioso "El Cruzado" de Tunja. Su autor es claro exponente del catolicismo intransigente de la época.

un gobierno provisional de transición, que nacionalizaría la tierra, disolvería el Ejército, la Guardia Nacional y todas las órdenes religiosas, aunque sin confiscar las propiedades.

La CEDA, siendo el partido mayoritario, reclamó acceso al gobierno, integrando un gabinete conjunto con los radicales conservadores, bajo la presidencia de Alejandro Lerroux²⁴⁴. Este hecho detonó el levantamiento revolucionario en octubre de 1934, en el que la Central Nacional de Trabajadores –CNT-FAI–, controlada por los anarquistas, debilitada por las luchas de los años anteriores y opuesta al centralismo de los socialistas, se negó a participar, de tal forma que el alzamiento solamente fue respaldado por la izquierda nacionalista catalana, que gobernaba la provincia autónoma; sin embargo, no tuvieron la organización suficiente para dirigir el alzamiento militar y las guarniciones leales al gobierno reprimieron fácilmente el alzamiento en el País Vasco y Madrid. Solamente en Asturias, cuya capital es Oviedo, donde los socialistas, la CNT, la UGT y los comunistas habían formado una coalición para el alzamiento, tomaron el control de la provincia durante dos semanas, al cabo de las cuales hubo un saldo de un millar de muertos y fusilamientos de ambos lados, incluyendo 40 religiosos. El ejército, reforzado por las fuerzas de Marruecos, las mismas que comandaría Francisco Franco dos años después, conjuró el intento revolucionario²⁴⁵. Del 10 al 18 de octubre las tropas moras fueron tomando las poblaciones mineras asturianas casa por casa, violando y asesinando, y en los últimos días desatando "actos de resistencia, con mineros desarmados ofreciendo sus pechos desnudos en desafío a las tropas que avanzaban"²⁴⁶. Las fuerzas revolucionarias habían herido de muerte la viabilidad de la ya de por sí desvencijada y deteriorada República Española. Vendría luego la represión obvia, llena de fusilamientos y torturas, creando un clima de terror que caracterizó al llamado "*Bienio negro*":

[...] Las Derechas habían esperado utilizar la crisis asturiana no solo para ejecutar a los jefes socialistas, sino también para desacreditar a los republicanos de izquierda. En los tribunales y en el Parlamento intentaron repetidamente convertir a Manuel Azaña en uno de los responsables de la sublevación catalana y asturiana [por cuanto se encontraba en Barcelona cuando se produjo la sublevación]. Azaña fue detenido e internado en un barco-prisión en el puerto de Barcelona... en su tentativa por destruir a Azaña, las derechas crearon virtualmente el Frente Popular [...] ²⁴⁷.

Al tratar de aniquilar a una de las figuras más importantes de la República, al presidente Azaña, quien fuera juzgado y acusado, con argumentos falsos, de haber iniciado la revuelta, en una tentativa por ejecutarlo al lado de innumerables revolucionarios, España se polarizó, y en adelante los extremos del espectro político dominarían el panorama republicano.

244 JACKSON, Gabriel. Op. cit., pp. 144 s.s. PAYNE, Stanley y TUSELL, Op. cit., pp. 31 y s.s.

245 PAYNE, Stanley y TUSELL, Javier. Op. cit., pp. 31 s.s.

246 JACKSON, P. Op. cit., p. 152.

247 Ibidem, pp. 157-159.

[...] Lo cierto es que todas las formas de fanatismo y crueldad que habían de caracterizar la Guerra Civil se dieron ya en la Revolución de Octubre y sus secuelas: una revolución utópica desfigurada por el esporádico terror rojo; sistemática represión sangrienta de las "fuerzas del orden"; confusión y desmoralización de la izquierda moderada; fanática venganza por parte de las derechas. Tras el restablecimiento del orden el presidente y el primer ministro trataron torpe, pero sinceramente de limitar la represión; mas la censura de prensa impidió que el pueblo español supiera siquiera lo que había ocurrido en Asturias y, por tanto, aprender de las lecciones de tan trágico prólogo de la guerra civil [...]²⁴⁸.

Las lecciones de Asturias se convirtieron en el lenguaje del terror. La violencia se transformaba poco a poco en instrumento que asfixiaba la política, y la política, cada vez más arrinconada por los hechos, perdía su papel de mediadora entre la realidad, las representaciones y los símbolos. La política era un campo de batalla de ideas, símbolos y palabras, pero de manera acelerada se transformaba en hechos que no se dejaban representar, se transformaba en simples hechos escuetos, hechos violentos, irreversibles y dolorosos. Entre tanto, en Colombia los hechos seguían su curso; las ilusiones conservadoras de retornar al poder, como en España, no se hicieron realidad, y, por el contrario, la República Liberal entraba en una etapa de profundización del discurso reformista, en contravía de los sucesos contemporáneos de España. El fantasma de una República anarquista quemando iglesias y conventos, como en España, imponiendo la educación laica, o los miedos del México en manos de un Plutarco Elías Calles, fusilando curas, eran las imágenes que se pregonaban en los discursos y en los púlpitos frente a los giros de la República. Y, paradójicamente, no será el clero colombiano el estratega de una propuesta de respuesta frontal al liberalismo y a su "Revolución en Marcha"; nuestra tesis es que esta es la idea que toma fuerza en el Partido Conservador, y es la bandera que en adelante enarbolará Laureano Gómez al enfrentar al proyecto "mussoliniano leopardo", donde grandes temas como la reforma constitucional y la modificación del Concordato, de tiempos de la Regeneración, con el Vaticano, serán el centro estratégico de la idea de una "República cristiana autoritaria" apoyada en las ideas del catolicismo intransigente²⁴⁹, como el contrafuerte de la llamada "Revolución en Marcha".

248 *Ibíd.*, p. 159.

249 La tesis diría que este problema de tomar lo religioso como centro del debate no se pudo resolver hasta la derrota de la constituyente laureanista que pretendía imponer un régimen corporativista y que desembocó en el golpe militar de Rojas Pinilla. Mientras tanto este sería el eje central de la lucha de proyectos en el seno del régimen político colombiano. Y esa es la importancia del vencedor en el interior del Partido Conservador hubiera sido un católico intransigente que centraría el debate en el problema del ateísmo, la masonería y el comunismo de los liberales; luego le añadiría el complot universal de los judíos, para estar acorde con los tiempos. El personaje era sin duda Laureano Gómez.